

Una nave industrial que hace años acogió una empresa de cobre es el escenario desde el que la artista burgalesa crea su obra. En sus tres alturas se reparten los cuadros de una pintora inquieta e impulsiva que ha conseguido hacerse un hueco en el panorama nacional y, poco a poco, en el internacional.

## M<sup>A</sup> JOSÉ CASTAÑO

# La defensa del paisaje

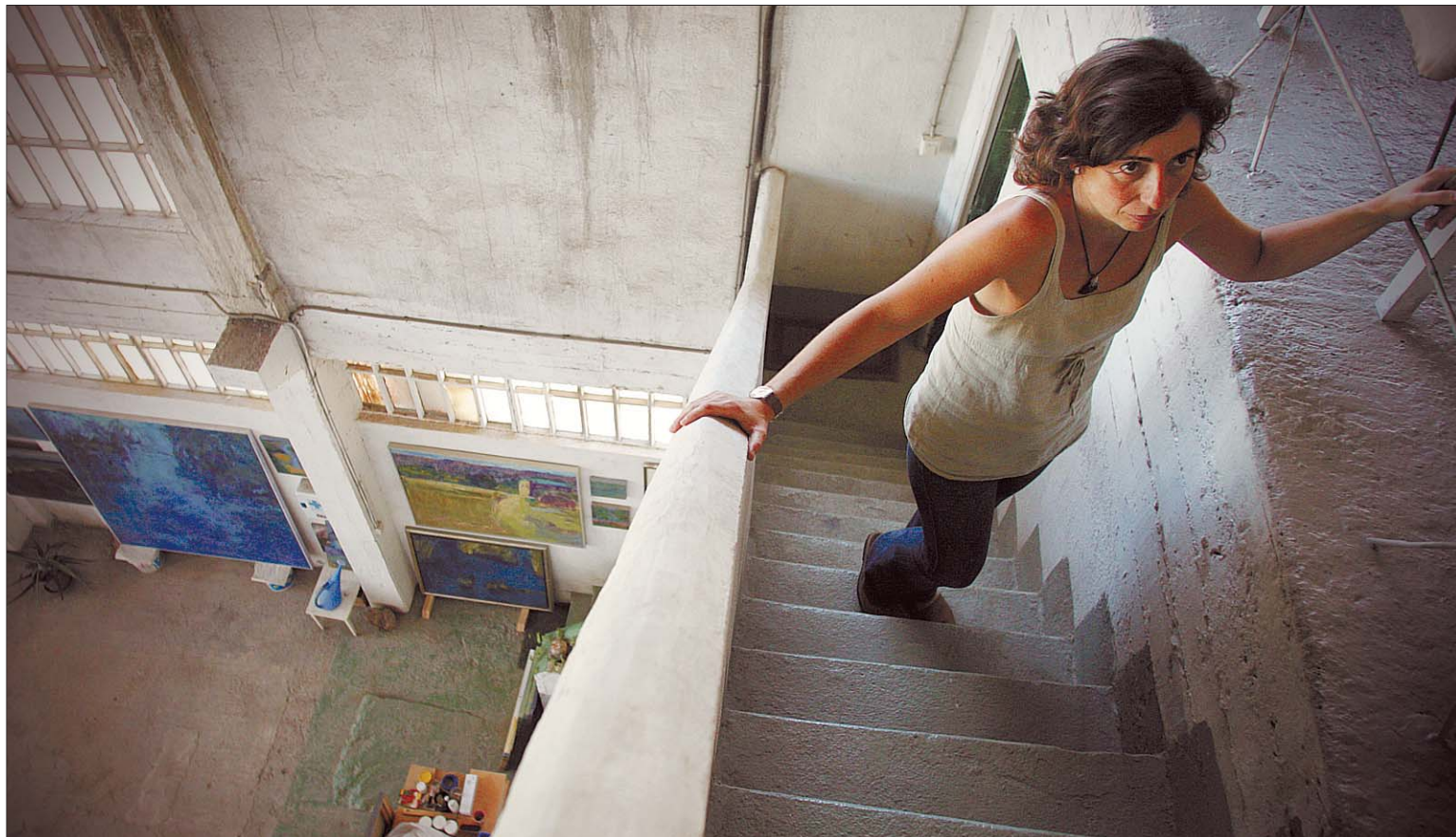
La pintora de Cascajares de la Sierra trabaja estos días en los cuadros que quiere exponer en el Arco de Santa María el próximo mes de diciembre • Una visita a su taller permite hacer un recorrido por su evolución pictórica

I.L.H. / CASCAJARES DE LA SIERRA

Entre una treintena de pinceles, esponjas, brochas, paletas y decenas de óleos, acuarelas y dibujos María José Castaño reta a su musa durante la mayor parte del día. El estudio que tiene en el kilómetro 446 de la carretera que va hacia Salas es una nave que antaño albergó una empresa de cobre. Las huellas de aquel negocio que levantó su abuelo son parte de la esencia de este rincón de inspiración en el que la pintora de Cascajares de la Sierra lleva trabajando desde el año 91.

Cuando te adentras en el pabellón industrial la altura del 'local' y los metros cuadrados impresionan, pero en cuanto te acercas a los óleos de Castaño la nave deja de ser una nave y pasa a ser el laboratorio en el que la artista da vida a un universo de verdes y azules, de bosques, riberas de ríos y mares, de rincones del Arlanza y paisajes urbanos. Los cuadros están repartidos sin agobios por las tres alturas de la nave, lo que invita a detenerte en cada lienzo, en los sobresalientes de su textura, en la gama cromática y en el olor del óleo.

Con el ímpetu y el ardor que desprende su carácter (a veces una diría que es hiperactiva), María José Castaño va descubriendo, sin pretenderlo, la evolución de su pintura. Entre los óleos y los dibujos que alberga 'la fábrica' -y que ella va mostrando apasionadamente- hay huellas de aquellos primeros cuadros amarillos que describían los campos de Castilla



Esta antigua fábrica y en el entorno en el que se ubica, en la zona del Arlanza, han inspirado más de una obra.

y donde lo importante era el tema. De esos paisajes realistas, María José Castaño fue abriéndose a un expresionismo más evidente, con una etapa en rojos llena de fuerza que caminaba hacia la esencia.

**CENTRAR LA MIRADA.** Ambas etapas están representadas, además de en sus álbumes y catálo-

gos, en los cuadros que hoy la definen. Sus azules intensos, los violetas y verdes y, de nuevo, los rojos y amarillos, ya no reflejan el rincón que dibuja, sino el paisaje que lleva dentro, sintetizado al extremo: «Me quedo con un árbol, un trozo de río, un rincón especial... procuro que la propia composición sea lo más sencilla posible».

Su mirada ha evolucionado como lo ha hecho su vida, y así, después de pintar el mar de Ibiza, se volvió hacia el interior de la isla recuperando los colores de Gauguin. Y al regresar de Nueva York, primero, y de Baleares después, los cuadros del Arlanza (tema siempre presente en su obra) le han salido con otra luz, mucho más libre.

Algunos de estos óleos los está rematando en estos momentos porque espera poder exponerlos en el Arco de Santa María el próximo mes de diciembre. En esa muestra habrá también una parte de su obra en papel, material en el que le encanta trabajar y al que cada vez está dedicándole más tiempo: «Tiene muchas posibilidades y



[ ]  
«Soy muy impulsiva por lo que a veces siento grados de expresión máximos y otras necesito estar quieta»



Entre los colores que la definen se encuentra el azul y el verde, como lo demuestran estos pinceles. / FOTOS: VALDIVIELSO

## PERFIL

### Dieciséis años mostrando el alma de su pintura

Aunque su familia la recuerda dibujando desde pequeña, M<sup>a</sup> José Castaño (Burgos, 1966) iba para asistente social. Pero el verano antes de acceder a la universidad cambió de planes y se matriculó en Bellas Artes. Tras su paso por la Complutense, en 1992 ofreció su primera exposición individual en Alemania. A partir de ahí su obra ha acaparado gran cantidad de premios y se ha mostrado en numerosas galerías españolas (su vinculación con Burgos se inició con la Galería Paloma 18), pero también en Italia, Andorra, Austria, Francia y EEUU. En los próximos meses tiene exposiciones en Bilbao, Madrid y Segovia.



es una forma de relajarme de los cuadros grandes. El papel se adapta estupendamente al óleo, la acuarela, el grabado, la tinta china, el lápiz, la cera... puedes ponerle casi cualquier cosa».

Pero tanto en papel como en tabla o lienzo estará presente el paisaje. «Lo defiendo porque creo que es lo más sincero y auténtico que hay. Creo que el paisaje es y encierra todo. Hasta al ser humano, aunque no esté pintado. Al menos en mis cuadros -que es verdad que nunca incluyen personas- está su alma, la huella que el hombre deja, ya sea en forma de fábrica, de monasterio, de casas, de ruinas, de árboles plantados o talados...».

Al Arco de Santa María quiere llevar su defensa del paisaje y la de una forma de pintar, en la que tan

importante es la acción como la reflexión, espontánea o provocada.

Por ejemplo, cuando llegamos a su taller sonaba de fondo la ópera *Don Giovanni*, de Mozart. La música con la que pinta no es aleatoria; la artista la elige según su estado de ánimo y lo que en esos momentos requiere el cuadro. «Hace un rato tenía puesto a Jaime Urrutia -comenta la pintora-, pero ahora quería cierto reposo. A veces necesito dejar el cuadro abierto, que se calmen los colores, ir y volver... Yo soy muy impulsiva y en ocasiones me siento en un grado de expresión máxima, pero otras veces la obra atraviesa momentos de duda y necesito estar más quieta. El cuadro va hablando y la música me ayuda a concentrarme en lo que quiero».

[ ]  
«Me quedo con un árbol, un trozo de río... procuro que la composición sea lo más sencilla posible»

[ ]  
«Creo que el paisaje es lo más sincero y auténtico que hay. Y aunque no incluya al hombre, está su alma»

[ ]  
«A veces necesito dejar el cuadro abierto y que se calmen los colores y otras, hacerlo evolucionar»

[ ]  
«El papel se adapta al óleo, la acuarela, la tinta china, la cera, el lápiz... puedes poner casi todo»